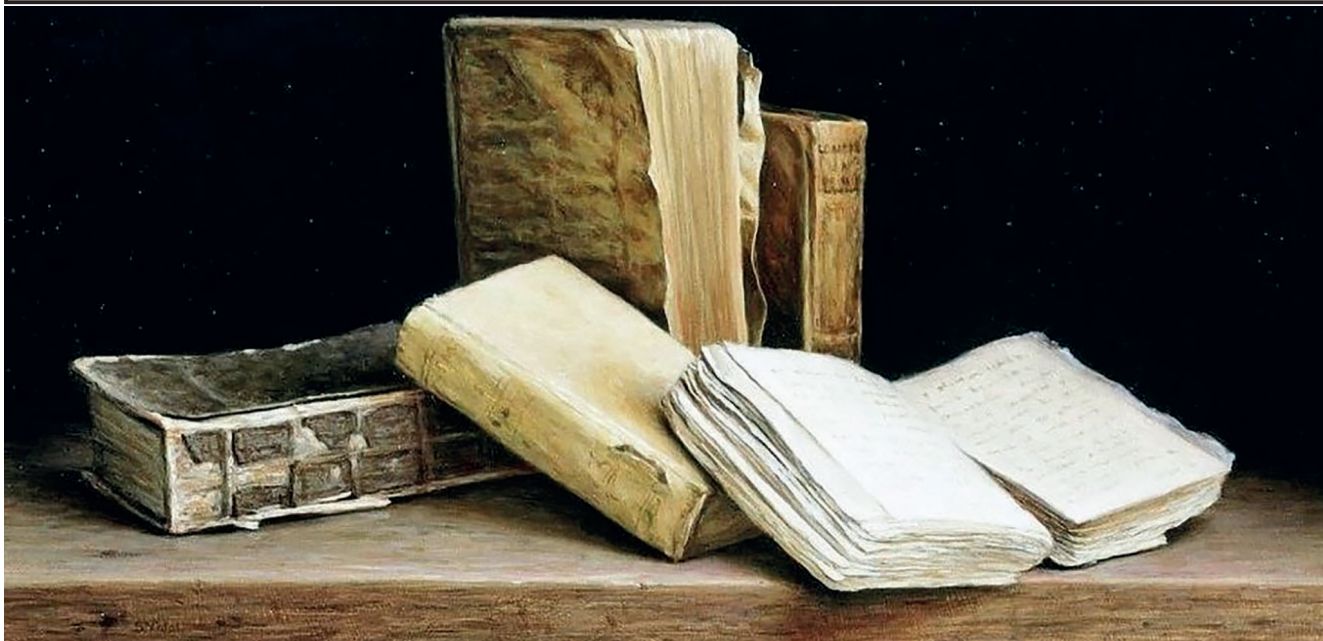


LITERATURA

EL POETA ULTRAÍSTA JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ JALDÓN (1888-1919)¹

Por

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Profesor titular acreditado de Universidad y catedrático de Enseñanza Secundaria

La poesía en Osuna en las dos primeras décadas del siglo xx –como en el resto de la geografía española– estuvo marcada por el modernismo finisecular. El período comprendido entre 1910 y 1918 es una tierra de nadie que –todavía hoy– requiere una mayor profundización, a nivel nacional y local. Entre los jóvenes *crepuscolari* del fin de siglo (Fernando Fortún, Enrique Díez Canedo) e incipientes renovadores (José Moreno Villa, Antonio Espina, Mauricio Bacarisse), la poesía nacional se mueve, en esas fechas, entre el sentimentalismo, el humorismo y nuevas formas postsimbolistas. Es, en 1911, cuando surge la revista *Prometeo* y con ella la *nueva literatura* de Ramón Gómez de la Serna. Comienza a difundirse a Marinetti, desde 1909, pero las bases románticas y sentimentales siguen presentes en las demás revistas y periódicos de la época. En lo regional, el costumbrismo todavía reinante, el *neoidealismo* de la divagación lírica y el fuerte andalucismo de tópicos conviven con las emociones lunares y la poesía realista de exaltación de paisajes y tipos, procedentes del siglo xix; aunque –poco a poco– se abren paso la intelectualización y las nuevas imágenes, que aportan Juan Ramón y los movimientos europeos de ruptura de las primeras décadas del siglo.

Los poetas de Osuna, nacidos al final del siglo xix y principios del xx, de la misma generación de José María Rodríguez Jaldón (1888-1919), serán Manuel Puro Domínguez (1886-1946), Francisco Montes Vento (1894-1969) y, un poco posterior, Mariano González Anleo (1900-1977). Ellos conjugan la visión pasada con preocupaciones morales, amorosas o sociales, a lo largo de sus sonetos, y la visión costumbrista y naturalista, propia aún del siglo romántico. Cada uno con sus principios poéticos, según ha estudiado Enrique Soria²,

recogerán el testigo de la generación anterior: Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), Francisco Montes Gordillo (1850-1918), Manuel Ledesma Vidal (1865-1945), Ruperto Cabezas Moriel (1859-1891), Eulogio Jurado Fernández (1859-1904) y otros escritores locales. Será, a partir de 1918, con la aparición de un nuevo escritor en nuestra localidad, como es el caso de Pedro Garfías (1901-1967), cuando la situación cambie. Y con él, el descubrimiento también de otro autor, a partir de 1919, José María Rodríguez Jaldón, *José R. Jaldón, Pepe Rodríguez Jaldón*, amigo íntimo del *Hijo adoptivo* de Osuna, Garfías, y hermano del pintor costumbrista Juan Rodríguez Jaldón.

El cambio literario en España tiene lugar con el *advenimiento* del Ultra, como renovación radical de las letras de fin de siglo. El Ultraísmo fue un movimiento de síntesis de todas las tendencias *modernas*, que buscó nuevas salidas al modernismo degradado y en cuya base están los orígenes de nuestra vanguardia histórica. Jugó a ser iconoclasta para la época, cuando –desde su Manifiesto de 1919– pretendiera sólo ir *más allá* de los movimientos artísticos del fin de siglo, y buscar un arte nuevo que supliera la última evolución literaria, el novecentismo. Y en ese credo, como ellos mismos afirman, cabe «todas las tendencias sin distinción, con tal que expresen un anhelo nuevo». Con sincretismo, uniendo posturas, que eran difíciles de sumar. Respetando a los maestros (Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez), pero criticando el desgaste modernista, los motivos y técnicas sentimentales, que no se consideraban *puros*, esa estética de ruptura –el *Ultra*– marcó los comienzos de la vanguardia española, en sus dos facetas: Ultraísmo y Creacionismo. Ese afán de *pureza y rebeldía*, que es el sustrato lírico de la visión ultraísta, retoma el afán de renovación propio de los *ismos* en las primeras décadas del siglo xx: cubismo, futurismo, expresionismo, dadaísmo. La conjunción madrileña de Cansinos y la tertulia de El Colonial y la revista madrileña *Los Quijotes*, con el grupo sevillano de Vando Villar, Luis Mosquera, Adriano del Valle, los hermanos Romero Martínez y su revista *Grecia*

¹ Este texto forma parte de la conferencia titulada «La vanguardia ultraísta en Osuna: el poeta José María Rodríguez Jaldón (1888-1919) o de poetas y Osuna, una historia aún sin completar», pronunciada en el Casino de Osuna, el día 26 de abril de 2019, con motivo del Día del Libro, promovida por la Asociación de Estudios Universitarios como homenaje al escritor.

² SORIA MEDINA, Enrique (ed.): *Poetas de Osuna*, Ayuntamiento de Osuna, 1982.

(1918-1920), motivó –asimismo– el nacimiento de un nuevo *pentecostés* lírico, donde maestro y discípulos, casi en forma evangélica –pero en *contrafacta* de lo religioso a lo profano– desvelaron una nueva *verdad* poética: una *hosanna* lírica donde cabían descubrimientos y asociaciones insólitas. Una *epifanía* donde los escritores habrían de realizarse con el uso de imágenes dobles, imágenes polipétalas que se desdoblán, la ruptura sintáctica del verso, los escalonamientos sintácticos, la ausencia de puntuación, el simultaneísmo de ideas, la técnica pictórica asociada al poema, con *caligramas* y con los nuevos temas maquinísticos. Todo se anudaba e hibridaba en ese *ismo* renovador español, el *Ultra*, en doble cara, a partir de 1918³. El movimiento tuvo sus revistas, sus libros y poetas, aunque no se haya querido reconocer en la historia de la literatura.

Los ultraístas fueron muy duros con los eruditos, como Luis Montoto, o escritores como Manuel Linares Rivas o Julio Cejador. También indirectamente con nuestro paisano Rodríguez Marín, del que admiraban su juventud iconoclasta, pero no su evolución posterior, conservadora (véase el «Panorama Ultraísta», del n.º 44 de la revista *Grecia* (Madrid, mayo 1920). Por otra parte, Cansinos Assens en sus memorias *La novela de un literato* (t. II, 1914-1923, Madrid, Alianza ed., 1985, pp. 51-52), cargó desmedidamente contra nuestro folklorista y poeta, de manera muy injusta. Por un lado, lo acusa de recibir el trato de favor de Menéndez y Pelayo y después por referencias indirectas que tiene de él y su amistad con Francisco Torres⁴. Por último, el autor de *El candilabro de los siete brazos* critica también la labor del erudito como cervantista e incluso censura los títulos de sus obras originales. El mismo Cansinos fue duramente censurado –a su vez– por el discípulo ultraísta Garfias al haber publicado el maestro el libro, «cínicamente desgraciado», *El Movimiento V. P.* (1921), donde se retrataba con humor e ironía a los compañeros y contertulios de El Colonial. Por su parte, Rodríguez Marín, de igual manera, se burló de los *ismos* vanguardistas, tildándolos de *moda y desatino*, en un famoso soneto «A la Real de España (Profesión de fe poética)», publicado en *Otros ciento y un sonetos*, de 1941: «Pues, ¿habré yo de hacerme dadaísta, / o de los de Romain, unamuniano, / o con Huidobro, creacionista vano, / o, con el Marinetti, futurista? / Y antes me dejaré cortar un dedo / que escribir nocturnal en gongorino, / siendo del magno cordobés remedo. / Ajeno a tanta moda y desatino, / yo repaso a mi Lope y mi Quevedo / y llamo pan al pan y vino al vino». Don Francisco remeda –con juego de palabra– a los seguidores de Jules Romain, que son partidario del *unanimismo* (*unanimistas*) por los seguidores de don Miguel de Unamuno (*unamunianos*).

¿Quiénes constituyen la nómina ultraísta en Osuna? Hasta ahora sólo conocíamos a fondo la figura de Pedro Garfias. El hermano fraterno del salmantino-andaluz será José María Rodríguez Jaldón. Y es también casi seguro que el nacido en 1888 estudiase Filosofía y Letras por admiración del maestro Rodríguez Marín, llevado de la erudición y el saber popular de éste. Su padre estuvo en la recepción que el Casino de Osuna ofreció en junio de 1907 al Bachiller de Osuna, junto al padre de Garfias, D. Antonio Garfias Domínguez. La amistad entre ambos –Garfias y Jaldón– vendría incluso de familia. Los abuelos maternos de José María Rodríguez Jaldón son de Castillejos, provincia de Huelva, muy cerca de Alosno, de donde procedía el padre de Garfias; además la abuela materna se llamaba Isabel Limón Orta, de la familia de los Limón, emparentada con Garfias. Hoy día, gracias a los datos del Registro Civil, sabemos que el nuevo poeta tuvo, como abuelos paternos, a José Rodríguez Jiménez, propietario, natural de Osuna, y Rosario Pineda Álvarez, natural de Estepa; como abuelos maternos, Juan Jaldón Borrero e

Isabel Limón Orta, ambos de Castillejo, de Huelva, también propietarios. El padre, José Rodríguez Pineda, era empleado y tenía 26 años en 1888, cuando nace el escritor. Estaba casado con Isabel Jaldón Limón, que tenía 18 años en dicha fecha. Residía el matrimonio en la Carrera Tetuán, n. 76. El nombre completo del nacido, *José María Ángel de la Santísima Trinidad Rodríguez Jaldón*. Acuden como testigos ante el Juzgado para dar fe del neonato, los amigos de la familia, Nicolás Paéz Lafarque, casado, empleado y residente en la calle Hornillos 11, y Emilio Arce de la Barrera, soltero, empleado, y residente en Calle Martos, n. 18. El poeta nació «a la una y cuarto de la mañana del día primero del corriente / de octubre 1888/». El juez municipal era Diego Montes y Gordillo, hermano del poeta médico, Francisco, autor de *La cruz del ministro. Cantos de un viejo* (1895), y el secretario, Antonio Jiménez Morales. El matrimonio tuvo dos años después (el 12 julio de 1890), a Juan Rodríguez Jaldón, que sería un famoso pintor costumbrista –hoy admirado por todos– y moriría en 1967, curiosamente el mismo año que moría Pedro Garfias en el exilio.

José María Rodríguez cursó en Osuna la enseñanza primaria, entre 1895 y 1897, pasando por la escuela de párvulos (probablemente de la Srta. Sires, después la de doña Rufina Cuadra Salcedo) y, por libre, el bachillerato, en el Instituto General y Técnico de Sevilla (hoy San Isidoro). Desde 1876 estaba cerrado el instituto de Enseñanza Secundaria de Osuna, pero en 1879 se abrió el colegio Purísima Concepción que ofrecía los estudios de bachillerato en Osuna, dirigido por Rodríguez Durán, adscrito al instituto de Sevilla. En los exámenes efectuados en dicho colegio, el 20 de junio de 1900, figuran las siguientes notas de José Rodríguez Jaldón: primero de Francés, notable; segundo de Matemáticas, notable; segundo de Latín y Castellano, notable; segundo de Religión, aprobado. Obtuvo el título de bachiller, con 16 años, el 30 de septiembre de 1904, con *aprobado* en las dos ramas, según consta en su expediente académico (certificación académica personal, firmada por el secretario del instituto, D. Juan Pérez López). Debió abandonar los estudios desde esa fecha, 1904, hasta 1913. Su hermano Juan, mientras tanto, asistía a la escuela de Bellas Artes de Sevilla, entre 1908 y 1911. Fue pensionado por el Ayuntamiento de Osuna para terminar sus estudios, primero en Sevilla y después en Madrid, desde 1910 a 1918. El título de bachiller de José María, no obstante, se expide el 7 de septiembre de 1914. En esos nueve años, el mayor de la familia entra a trabajar en la Oficina de Telégrafos en Osuna (según *El Paleto*, estaba en la Carrera, junto a la calle Martos, después de haberse creado en la calle Antequera) y se casaría probablemente con Carmen Montes Recio hacia 1916, cuando ella tendría 18 años y él 27. Tuvo una hija, probablemente nacida en 1917, y un hijo, nacido en 1918, de nombre José Rodríguez Montes. Residía en Asistente Arjona n.º 11. Su hermano Juan ya era premiado con una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, en 1915, con su obra *Retratos*. También retrataría a su paisano Rodríguez Marín.

Por el Archivo en la Universidad de Sevilla, de la Universidad de Granada y de Universidad Central de Madrid, se puede reconstruir parte de los estudios universitarios y de la vida del poeta. Se matricula en la Universidad de Sevilla en el curso 1913/14 (no consta domicilio hispalense en su expediente), en el primer grupo estudios comunes a Derecho y Filosofía y Letras, en las asignaturas Lengua y Literatura Españolas e Historia de España. Con fecha 21 de agosto de 1914, con 25 años, eleva una instancia al rector de la Universidad de Sevilla de la que expone que «habiendo estudiado privadamente las asignaturas que a continuación se expresan: Historia de España y Lengua y Literatura Españolas, y deseando dar validez académica a dichos estudios en los exámenes que han de celebrarse en la próxima convocatoria de septiembre a V. S.I. se digne concederle matrícula y examen en las citadas asignaturas». Pagó lo derechos de inscripción y matrícula. Y en el acta de 15 de octubre de 1914 figuran ambas –convocatoria de septiembre– como *aprobado*. Sin duda, ese aprobado

³ Cfr. José María BARRERA LÓPEZ, «Los orígenes del Ultraísmo sevillano», *Insula*, diciembre 2019.

⁴ Recordemos que Francisco de Torres fue el director de *La Novela de Bolsillo*, que alcanzó los 100 números desde 1914 a 1916, y donde publicaron sus originales Joaquín Dicenta, Colombine, José Francés, Pedro de Répide, entre otros.

en Lengua y Literatura Españolas sería dado por D. Joaquín Hazañas y de la Rúa, profesor entonces de Literatura en la Universidad Literaria de Sevilla. Acompañando a estos documentos hispalenses uno muy curioso: al entrar en la Universidad se exigía un certificado de vacunación. Y con fecha 4 de julio de 1914, Manuel Mazuelos Calle, licenciado en Medicina y Cirugía, firma –en Osuna– que «D. José Rodríguez Jaldón ha sido vacunado y revacunado». A Manuel Mazuelos Calle, Pedro Garfias le dedicaría la sección «Motivos del campo», dentro del *El Ala del Sur* (1926). También sería su amigo y médico cuando éste vivía en Osuna.

Por motivos desconocidos, Jaldón escribe una instancia, fechada en Osuna, el 30 de julio de 1915, dirigida al Excmo. Sr. ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, donde, con 26 años, soltero, pide su traslado de expediente de estudios de la Universidad de Sevilla a la de Granada, «por haber trasladado su domicilio a esta capital». Se le concede por parte del subsecretario en virtud del Decreto de 26 de agosto de 1903, el día 7 de septiembre de 1915. Y el rector de Sevilla traslada los datos del expediente a Granada con fecha 17 de septiembre de ese año. En la ciudad de la Alhambra, pide con fecha 31 de agosto de 1915 la matrícula en la tercera asignatura del todavía primer curso preparatorio común a Derecho y Filosofía y Letras, Lógica Fundamental, y otras tres asignaturas del 2.º curso: Lengua y Literatura Latinas, Historia Universal y Teoría de la Literatura y de las Artes. Ya en la Universidad de Granada obtiene, el 30 de septiembre de 1915, obtiene aprobado, en las tres primeras y suspenso en la última: Teoría de la Literatura y las Artes. Después de esto, el 14 de agosto de 1916, desde Madrid, el poeta pide traslado a la capital de España y ya figura como de 27 años de edad y casado. Se le concede en septiembre de 1916, donde con seguridad aprobaría la materia suspendida de segundo y haría la licenciatura, sección de Letras, con las siguientes materias: primer grupo Lengua Griega, Lengua Árabe, Paleografía, Lengua Latina 1er curso, Literatura Española (curso de investigación); y segundo grupo: Lengua y Literatura Griegas, Lengua hebrea, Historia de la Lengua Castellana, Lengua Latina 2.º curso y Bibliología, a lo largo de los cursos 15/16, 16/17, 17/18 y 18/19. Debido a la Guerra Civil, el expediente completo ha desaparecido. Pero podrían recomponerse las notas por los libros de actas, según me informan desde el archivo madrileño. Lo que dejamos en manos de investigadores futuros sobre el escritor.

De la época de estudiante en Sevilla (curso 1913/14), conoce al estudiante de Medicina (años 1907 a 1916) y también poeta onubense Rogelio Buendía, quien publica en el n.º 15 (9 julio 1916) de *La Semana. Periódico Independiente*, de Osuna, el poema «El tesoro del humilde». El texto de Buendía (que ya había publicado en numerosas revistas y tres libros modernistas *La hora de los sueños*, *Del bien y del mal*, *Nácares*), está dedicado «A mi querido amigo y compañero Pepe Rodríguez Jaldón». Buendía sería amigo de Jaldón con anterioridad a Garfias. Lo cierto es que ya desde 1916 se comprueba la amistad de los tres poetas.

Según informaciones de la familia, su hija enfermó de tuberculosis, suponemos que en junio de 1919, hecho que motivó que el padre viniese de Madrid precipitadamente. Según escribe Pedro Garfias, por estas fechas, aún sin finalizar la carrera, oposita y es suspendido. Lo cierto es que muere su hija y después fallece él, el 10 de julio de 1919, y dos meses después su mujer, Carmen Montes, quedando sólo su hijo José Rodríguez Montes, con tres años en esos luctuosos hechos,

y que pasado el tiempo, llegaría a ser presidente del Casino de Osuna. Recordemos que José Rodríguez Montes se casó con Rosario Rangel López, quien vivió entre 1918 y 2009, y tuvo cuatro hijos, José María, Arcadio, María del Carmen y Manuel Luis (éste fallecido en 1987). A ellos debo también información y ayuda. Para dar fe del deceso acuden al juzgado un amigo de la familia que reside en Carrera Tetuán n.º 78 (casa vecina a la de su padre), Ramón Moreno Recio, casado, abogado, y un vecino de su propia calle (Asistente Arjona, n.º 19) Manuel López Brando, soltero, empleado. Resulta muy curioso comprobar que en el acta de defunción está la firma también de Francisco Montes Vento, como juez municipal suplente accidental, poeta, además de abogado-procurador, autor de *Relicario de amor y dolor* (1949), sobrino del juez que firmó el nacimiento, además de la de los testigos y la del secretario, Antonio Jiménez Morales.

Su ultraísmo se puede caracterizar de una manera especial, junto a Buendía, Adriano del Valle, Pedro Raida o Garfias, dentro del Vltra existencial y romántico: «Se caracteriza este Vltra por el empleo de palabras mayúsculas de contenido filosófico (abstractas), un tono sentimental y dolorido propio del Modernismo»⁵. Juan de Dios Ruiz Copete, en 1983, en su ensayo *Panorama poético de Sevilla*, lo había incluido entre los vanguardistas sevillanos, en una posición secundaria, «de meros domésticos del grupo», junto a Juan González Olmedilla (Ruiz Copete escribe Martínez Olmedilla, confundiendo el autor con Augusto Martínez Olmedilla), Salvador Fernández Álvarez, Luis Claudio Mariani, Luis Mosquera, Antonio M. Cubero, Adolfo Carretero, José María Romero y José Andrés Vázquez⁶.

A los testimonios recogidos anteriormente (Juan Manuel Bonet, Enrique Soria Medina, Jesús López Luque)⁷, hay que añadir su colaboración póstuma, en 1944, recogida en *La Estafeta Literaria*, revista madrileña, con motivo del vigésimo quinto aniversario de la irrupción del ultraísmo, dentro de una «Antología Ultra». Allí, «José R. Jalcón» [sic] comparte página con Pedro Raida, Eugenio Montes, Luis Antonio de Vega [sic], Gerardo Diego y Antonio Espina⁸. Recientemente, en 2019, se han recogido todos sus textos en un pequeño opúsculo, *Poemas (1919)*, editado por la Asociación de Estudios Ursaonenses, con prólogos de Juan Manuel Moreno Díaz y José María Barrera López⁹.

Es importante detenerse en el contexto en que surgen sus poemas. El primer poema «Día», dedicado *Al maestro Cansinos-Assens, como saludo de adhesión (Grecia, n.º 16, 20 mayo 1919)*, hay que entenderlo como una exaltación de la vida, a través de los símbolos-etapas del momento diario. Con el Alba, las imágenes de una epifanía, plena de naturaleza (naranjas, corolas), con el sol como eje. *La brisa-emisario/zarandea las corolas dormidas*. El Orto, con las máquinas y las nuevas imágenes (*El Día monta las correas de los grandes Motores/ y quita las sordinas de las*



JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ JALDÓN.
ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

⁵ BARRERA LÓPEZ, José María: *El Ultraísmo de Sevilla*, tomo I, Sevilla, Alfar, 1987, p. 62.

⁶ RUIZ COPETE, Juan de Dios, *Panorama poético de Sevilla*, Sevilla, Barro, 1983, p. 22.

⁷ Cfr. José María BARRERA LÓPEZ, «En el centenario de la muerte de un poeta ursaonés olvidado: José Rodríguez Jaldón», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 20, 2018.

⁸ Juan del Arco, «20+5 años después o la segunda parte de los mosqueteros ultraístas», *La Estafeta Literaria* (Madrid), 2, 20 marzo 1944.

⁹ La presentación de dicho libro tuvo lugar en la conferencia citada, el 26 de abril de 2019.

trompetas de todos los ruidos). Y el Cenit, con el símil del Sol destrozando el modernismo. Ese dios Febo que con su luz ilumina el mundo y que se convierte en elemento metapoético del Sur: es la propia poesía, la energía para conocer y definir la realidad –tanto exterior como interior– del poeta. La imagen nueva (*Ducha de Sol*, cénit), la metagogía (*El Sol que llega/ en automóvil*) y el símil ultraísta (*Como un odre roto/ nos vacía su Vida*), unidos al tópico modernista (*descubre otros deslumbramientos/ sorprendiendo/ a las princesas dormidas de nuevos jardines*), apuntan a una escritura original dentro de los márgenes ultraicos: dentro de los horizontes nuevos, ese Sol es una nueva *anunciación* para el poeta. Este tema será después recurrente en muchos ultraístas: Guillermo de Torre, el mismo Garfias.

Pero la influencia temática en nuestro autor proviene de una fuente más antigua en el tiempo. No deja de ser sorprendente que en el siglo XVIII y principios del XIX, otro poeta de Osuna, Manuel María de Arjona (1771-1820), se detuviera en ese dios mitológico de luz y poesía. Así canta en sus «Endechadas» el que fuera Rector de Santa María de Jesús: «Desde que el sol empieza/ a derramar su brillo,/ hasta que, desmayado, de la noche/ se sumerge en los lóbregos dominios,/ de fieras tempestades/ oigo los crudos silbos,/ que en el mortal silencio de las sombras/ aumentan más y más su atroz prestigio». También Rodríguez Marín, con veinte años, en su libro *Suspiros* (1875), escribe: «Derrame el sol por el día/ la alegría/ con su rayo celestial/ y vierta en la noche grata/ la luna su luz de plata/ sin rival».

Más tarde, la escritura de Rodríguez Jaldón se vuelve más sintética y cerrada: en «Esto, esto», «Más...» o «Noche», publicados en el n.º 19 de *Grecia* (Sevilla, 20 junio 1919), la introspección en el dolor de vivir –unida con la inquietud ante el paso del tiempo– provoca una nueva línea creativa. Los textos ahora casi fragmentarios expresan la angustia ante la desaparición (la muerte), y la ironía ante el *pago* de la vida. No deja de sorprender el uso de la frase de Sócrates ante Critón (resistiéndose el poeta a ofrecer un gallo a Esculapio), ante la llegada inminente de su final. Momento y fragmento recordado por Pedro Garfias, ya en 1924. De nuevo, viene los ecos del Bachiller de Osuna, ahora de los libros *Auroras y nubes* (1878) y *Flores y frutos* (1891), que, sin duda, Jaldón leyó en su juventud (don Francisco sería amigo de la familia), donde la preocupación por el «frío del alma, la penumbra y el abismo», afloran en una poesía más sentenciosa y meditativa: «¡En balde, ha mucho tiempo, busco fuego/ para el frío de mi alma!» («Frío del alma»); «Los inmensos espacios de mi alma/ ya de toda pasión están desiertos./ ¡Ni odio ni amor! Esta apacible calma/ se asemeja a la calma de los muertos./ [...] El sol de mi destino triste alumbró./ Su fulgor ni me encanta ni me asombra,/ y dormido me quedo en la penumbra/ a un paso de la luz y de la sombra» («Penumbra»). Las «amargas lágrimas de pena» que el Bachiller de Osuna también sintió: «Largas horas medita, pero en balde: ¡Es la angustia tan mala consejera! Y, a la postre, como a tabla salvadora, su cerebro febril se ase a una idea» («¡Blanca!»).

En su tercera entrega en *Grecia* (n.º 21, Sevilla, 10 julio 1919), Rodríguez Jaldón continúa esa línea críptica, hermética, anulando cualquier anécdota y ofreciendo imágenes de desolación («El movimiento de la calle/ se hace concéntrico»), pero también de esperanza («El crujido de tu seda.../ Espero la vuelta»). Todo para ofrecer un *suceso* sin aclarar que motiva una salida a la calle, una huida a la calle y una posible reconciliación. Interesa, de nuevo resaltar el uso de la imagen nueva («esas interrogaciones/ preguntan por sus obispos, / lloran/ y de su ojo único/ pende una lágrima de oro»).

Dos poemas *póstumos* ocupan las páginas de los números 24 (Sevilla, 10 agosto 1919) y 29 (Sevilla, 12 octubre 1919) de *Grecia*. En el primero, «¡Dios mío!», vuelve sobre el Sol, *el padre de las Artes*, y su desnudez, trasunto del terror ante la página en blanco («la mano implacable/ de la Observación»). En segundo, «La carta que llega», retoma el símbolo de la misiva epistolar como el *vértigo* anunciado ante el fin de la vida. El mensaje enigmático que encierra

una carta, anunciando algo *desconocido* («y oigo la súplica que apremia,/ y la amenaza inquietante,/ y el insulto y el halago y la promesa,/ y la voz inescuchada y la del lazo que se rompió/ en la vida...») expresa la angustia del ambiente y la asfixia intelectual en la que se encuentra el poeta («y siento el vértigo del abismo./ Me ahoga/ la presión de mi mundo exterior»).

El temor a la muerte, la incompreensión y el desencanto están muy presentes también en Arjona. Apunta el miembro de la Academia Silé: «Solo yo, crudo amor, busco mi daño,/ sin esperar más fruto, honor, ni puerto/ que un costoso y estéril desencanto» («Al Amor»). Y también: «Ni más el plectro con gemidos vanos/ intente yo domar la turba impía./ No se venen así los pechos humanos;/ busquemos en los tigres compañía,/ y verás que nos son menos tiranos» («A Albino»). También en Rodríguez Marín: «Un desencanto te pido. / Dámelo, que un desencanto/ enseña más que cien libros./ ¡Quién lo había de pensar!: / en este mundo de engaños,/ quién más ríe, llora más» («Cantares», *Suspiros*, 1875); «Hice el bien e hice el mal. ¿La vida es ésta?! Pues otra denme, y a vivir me allano;/ que esta vida no vale lo que cuesta» («Cansancio», *Flores y frutos*, 1891). De fondo siempre el tema romántico de «palpé la realidad y odié la vida» de José de Espronceda (1808-1842) («Y encontré mi ilusión desvanecida/ y eterno e insaciable mi deseo: palpé la realidad y odié la vida. Sólo en la paz de los sepulcros creo», «A Jarifa en una orgía») que tanto se refleja en la poesía posterior (Rodríguez Marín, Rodríguez Jaldón, Garfias...).

La conexión de la literatura ursaonense está clara. El testigo de los Arjona, Rodríguez Marín y demás autores del XIX lo recogerán Garfias y Rodríguez Jaldón. Y existen unos factores presentes –en casi todos–, como la razón *cordial* (del corazón) en la poesía (muy en consonancia después con Antonio Machado) y la razón *social*, fruto de un regeneracionismo exigido por las circunstancias económicas del pueblo. Frente a las razones intelectuales, la poesía *pura* del corazón. En una carta que desde Roma escribió a un amigo suyo, expone Arjona: «Tú me dices y me encargas que escriba canciones y sonetos en alabanzas de reyes y de roques, y yo no soy capaz de formar un verso si algún particular motivo o afecto no me estimula a hacerlo con un verdadero e íntimo sentimiento del corazón». Esa razón del corazón no excluye la preocupación social y existencial en ninguno de ellos. Al contrario. De nuevo Arjona: «Y en el dinero, si no es así, ¿qué gusto, di se siente?! (...) Al que vive sin susos ni pesares,/ y con tener lo natural reposa/ ¿qué sirve arar yugadas a millares?» («Traducción de la Sátira de Horacio»). También Rodríguez Marín: «¡Claridad, claro sol, yo te bendigo:/ que tus rayos al triste dan consuelo,/ pan al hambriento y al desnudo abrigo!» («Caridad», *Ciento y un sonetos*, 1895). Y Garfias: «Porque en verdad os digo que corazón que no se emocione, que no se conmueva con la desgracia ajena como propia, es corazón de bronce para todos los buenos sentimientos» («Carta abierta a la Sra. Doña María Teresa de la Puerta de Oriol», *El Paleto*, 15 diciembre 1920. Manuel Urbano señalaba, en 1976, que –en la lírica andaluza– circunstancia y poesía ante la realidad no eran tan nuevas y recordaba el texto de Arjona, «Decadencia de la gloria de Sevilla»¹⁰). Dentro de una línea, donde Academia secreta (*Silé*), contexto krausista y logias discurren cronológicamente; también resulta sorprendente que esas preocupaciones sociales ante la represión o la injusticia que se transmiten en tres autores ursaonenses (Arjona, R. Marín, Garfias), con sus puentes de enlace sevillanos (Alberto Lista, Antonio María García Blanco, Rafael Cansinos) resulte un factor común no suficientemente resaltado en la poesía ursaonense. Y es hora ya de hacerlo.

¹⁰ URBANO, Manuel: *Andalucía en el testimonio de sus poetas*, Madrid, Akal, 1976, p. 26.